

# LAS HIJAS DE PERRA Y LOS HIJOS DE TIGRE

## (UN ANÁLISIS SOBRE LA ANIMALIZACIÓN REFORZATIVA Y DENOSTATIVA EN LOS TRATOS ENTRE SERES HUMANOS)<sup>1</sup>

Diego Andrés Andueza Kovacevic<sup>2</sup>

La radicalidad de un “otro” está innegablemente definida por el entendimiento que tenemos de los no humanos. Todas las discriminaciones arbitrarias comparten la misma lógica: que el tener la posibilidad de apropiarse de otro es suficiente para hacerlo. En términos simples, que tener el poder es tener la razón. Siguiendo dicho lineamiento hablamos, con menor o mayor conocimiento, sobre los humanos refiriendo a los animales. Apuntamos a atributos positivos o negativos, en general la denostación es femenina (perra, víbora, zorra) y el reforzamiento es masculino (lobo, león, tigre). Que la manera más común de animalizar negativamente a alguien sea recurriendo a ejemplos femeninos, no es en absoluto azaroso. A este respecto, se debe considerar la distinción brutal que por siglos significó no ser hombre para cientos de miles de mujeres alrededor del mundo; mujeres imposibilitadas sólo por el hecho de ser sí mismas, a estudiar y trabajar, y a participar en política. En definitiva, a formar parte de manera activa e integral las sociedades en las que vivieron. ¿Pero cuál sería la relación entre el menosprecio hacia los animales y hacia las mujeres en la cultura occidental? Este texto busca dar indicios para esa pregunta. Y de paso, abrir un espacio para la profunda-

---

<sup>1</sup> Este artículo es un documento presentado en el 9º Congreso de Sociología en Talca, Chile. Específicamente para el grupo G°25 “Nación, Otredad, Deseo”, a cargo de la Dra. Antonieta Vera y la Dra. Isabel Aguilera

<sup>2</sup> Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile. E-mail: diananko@gmail.com

poco atendida cuestión, en el contexto latinoamericano- discusión que amerita la animalización reforzativa y denostativa en los tratos entre seres humanos.

**Palabras claves:** lenguaje, animalización, mujer, antropocentrismo

O radicalidad de um "outro" está inegavelmente definido pela compreensão que nós não temos desses humanos. Todas as discriminações arbitrárias compartilham a mesma lógica: isso tendo a possibilidade para destinar de outro é bastante para fazer isto. Em condições simples que ter o poder é ter a razão. Seguindo este limite fala, com conhecimento menor ou maior, nos humanos que recorrem aos animais. Nós apontamos a positivo ou atributos negativos, em geral o denostación é feminino (cace, víbora, raposa) e o reforço é masculino (lobo, leão, tigre). Que o muito mais comum de animalizar negativamente para alguém está atraindo a exemplos femininos, não é arriscado. A este respeito, deveria ser visto a distinção brutal que pretendeu não estar por séculos ele/ela pretendeu não ser o homem para cem dos milhares de mulheres ao redor do mundo; mulheres desamparadas só para o fato de se ser, estudar e trabalhar e participar de políticas. Em definitivo, ser parte de um modo ativo e integrante as sociedades nesses que viveram. Mas o qual seria a relação entre o desprezo para os animais e para as mulheres na cultura ocidental? Este texto procura para dar indicações para aquela pergunta. E passando, abrir um espaço para o fundo-e não pergunta muito ajudada, no contexto americano latino - discussão que amerita o reforzativa de animalización e denostativa nos tratamentos entre seres humanos.

**Palavras chave:** idioma, animalización, mulher, antropocentrismo

The radically of an "other one" is undeniably defined by the understanding that we have of not human beings. All the arbitrary discriminations share the same logic: that to have the possibility of appropriating of other one is sufficient to do it. In simple terms, which to have the power is to have the reason. Following the above mentioned limit we speak, with minor or major knowledge, on the human beings referring to the animals. We point at positive or negative attributes, in general the humiliation is feminine (bitch,

viper, fox) and the reinforcement is masculine (wolf, lion, tiger). That the way more common of animalize negatively to someone is resorting to feminine examples, it is not by no means eventful. In this regard, it is necessary to consider to be the brutal distinction that per centuries meant not to be a man for hundreds of thousands of women about the world; women disabled only by the fact of being yes same, to studying and working, and to taking part in politics. Definitively, when form a part in an active and integral way the companies in which they lived. But which would be the relation between the contempt towards the animals and towards the women in the western culture? This text seeks to give indications for this question. And of step, to open a space for the deep one and little attended question, in the Latin-American context - discussion that the beef up animalization and humiliation deserves in the treatments between human beings.

**Keywords:** language, animalization, woman, anthropocentrism

*“Ni en lenguaje, ni el uso de herramientas, ni el comportamiento social, ni los acontecimientos mentales, logran establecer la separación entre lo humano y lo animal de manera convincente. Mucha gente ya no siente la necesidad de tal separación. Más aún, bastantes ramas de la cultura feminista afirman el placer de conectar lo humano con otras criaturas vivientes. Los movimientos de defensa de los derechos de los animales no son negaciones irracionales de la unidad humana, sino un reconocimiento claro de la conexión a través de la desacreditada ruptura entre la naturaleza y la cultura”*

Donna Haraway

*“¿Qué sería del mundo sin ellos? Cielo sin pájaros, mar y ríos sin peces, tierra sin tigres y sin lobos, bancos de hielo fundidos con los hombres por debajo y con nada más que hombres batiéndose alrededor de puntos de agua. ¿Es siquiera posible querer eso? En relación a esta dirección que parece ineluctable, todo animal es un comienzo, una puesta en marcha, un punto de animación y de intensidad, una resistencia. Toda política que no tome en cuenta esto (es decir, la casi totalidad de las políticas) es una política criminal”*

Jean- Christophe Bailly

## I. Introducción

En este artículo se presenta un análisis introductorio sobre los usos de las

palabras en la denostación y el reforzamiento animalístico. Pretende ser un aporte para futuras investigaciones – específicamente las de carácter sociolingüístico- que busquen comprender nuestra relación con la animalidad utilizando al lenguaje como una herramienta de análisis. Dicho esto, es necesario señalar que este trabajo no se centra específicamente en ninguna teoría lingüística en particular, y que por lo mismo no se trabaja teóricamente al lenguaje. Sí se analizan palabras “animalizantes” para demostrar la naturalización existente en el habla cotidiana para reforzarnos o disminuirnos entre seres humanos, además de explicitar la relación de menosprecio en que se encuentran los animales y las mujeres en la cultura occidental.

Para un “hijo/a de perra” no existe un homólogo que sea siquiera remotamente utilizado. El “hijo de perro” no está presente en nuestra habla cotidiana. Y aun suponiendo un uso así, no resultaría ofensivo. La denostación está en la cosificación sexual femenina: ser una hembra o una mujer es lo despreciable, independiente de la especie a la que se pertenezca. No sólo es ser una “perra”, es ser una “mujer”, a lo que se alude de forma denostativa en la animalización a través del lenguaje. Dicho de otro modo:

la perra aquí es una mujer; y la mujer, una perra. Pero la cuestión es aún más violenta cuando se piensa en los valores representativos de las otras animalizaciones: la “zorra” y la “serpiente” comparten simbólicamente la utilización de la astucia, de la seducción, de la manipulación y de la perversión, para lograr que un otro haga algo que se pretende. Si nos detenemos en el último animal mencionado, la referencia bíblica es ineludible. Adán tentado por Eva, quien a su vez es persuadida por la serpiente, sucumbe a la tentación, y prueba el fruto prohibido. En definitiva, aquí la mujer y el animal, funcionan a modo de exculpación para el hombre. Porque como señala Bermejo, en relación al imaginario mental que suscita la serpiente:

*“Un animal fundamentalmente negativo y peligroso, siempre dispuesto para hacer el mal y perjudicar a los hombres. Su imagen es especialmente válida para denotar la negatividad. Ese tipo de concepción está tan arraigada hasta el punto de llegar a considerar a la serpiente hija del demonio” (1986, 245).*

Y del mismo modo en que la perra puede ser una mujer, y una mujer una perra; la mujer puede ser una serpiente, y la serpiente, una mujer.

El “hijo de tigre” en cambio, se refiere a los valores positivos-desde un miramiento patriarcal- de este felino: fuerza física, agilidad, potencia sexual (virilidad) y capacidad consumidora. Es un animal imponente por su pura presencia, por su belleza “asesina”; por estar en un lugar privilegiado en la cadena trófica: no tener depredadores naturales, salvo, por supuesto, el propio hombre. En definitiva, el hombre se refiere a sí mismo como un depredador que desprecia a aquellos/as a los que puede depredar: animales herbívoros (vacas, gallinas, cerdas, pavas, etc.<sup>3</sup>) y mujeres.

## II. Las consecuencias de la animalización

*“Si queremos pensar y experimentar al sujeto de otro modo que de la forma prescrita por esta racionalidad, entonces es necesario movilizar precisamente aquello que ha excluido de su ejercicio y explorar su reverso: el animal”*

Sophie Mendelshon

<sup>3</sup> Las vacas son gordas; las gallinas son cobardes; las cerdas son sucias; las pavas son tontas. Estas palabras se utilizan tanto para denostar a hombres y mujeres. La cuestión a considerar es que el femenino se mantiene exclusivamente en los primeros casos: no se ofende a un hombre por su peso diciéndole que es un toro, se refiere a él como una vaca; tampoco se utiliza gallo para referir a la cobardía, se utiliza gallina. Si se utiliza cerdo y pavo, pero son excepcionales en la generalidad de la denostación animalística.

Dolors Comas D' Argemir, en su obra Trabajo, Género, Cultura: la construcción de desigualdades entre hombres y mujeres, se pregunta: ¿Por qué la diferencia se convierte en desigualdad? (1995, 17) Esa es una pregunta que excede con creces el conflicto mismo que supone el refuerzo positivo de los hombres hacia sí mismos en relación a los animales, y la denostación "animalística" que utiliza el hombre hacia la mujer (y la mujer con otras mujeres). Nos obliga a pensar en la Cuestión de la animalidad, en la diferencia radical establecida por el humanismo respecto a la especie humana en su conjunto con los animales que no pertenecen a ésta. Existen sin duda rasgos animalescos, jerarquías en las cuales podemos situarnos con mayor o menor comodidad. También está presente una lógica de dominación patriarcal implícita innegable: lo que molesta de "la perra" es su libre disposición sexual que no puede ser coaptada. Ser un "hijo/a de perra" es ser hijo de una mujer que dispone sexualmente de sí misma. Pero más allá del patriarcado aquí se esconde un antropocentrismo brutal, porque no ser humano (*Homo sapiens sapiens*, entendido como la cúspide de la evolución) es lo realmente ofensivo. Decirle a alguien que es un mono, un

orangután, un chimpancé, un primate (entendiendo que éstos últimos son los más cercanos a nosotros para la teoría de la evolución darwiniana), es aludir a su animalidad. Y dicha animalidad, es lo radicalmente inaceptable. La diferencia con un "no humano" es la capacidad de razonar; la base de toda nuestra construcción de separaciones. ¿Pero porque es la diferencia y no la similitud lo que se resalta? Porque el afán de exclusividad se entremezcla con el de superioridad, y dicha superioridad- en el sistema patriarcal- descansa en los hombres, no en las mujeres.

Que la manera más común de animalizar negativamente a alguien sea recurriendo a ejemplos femeninos, no es en absoluto azaroso. A este respecto, se debe considerar la distinción brutal que por siglos significó no ser hombre para cientos de miles de mujeres alrededor del mundo; mujeres imposibilitadas sólo por el hecho de ser sí mismas, a estudiar y trabajar, y a participar en política. En definitiva, a formar parte de manera activa e integral las sociedades en las que vivieron. ¿Pero cuál sería la relación entre el menosprecio hacia los animales y hacia las mujeres en la cultura occidental? El trato hacia los animales y hacia la mujeres está profundamente interconectado por las lógicas de dominación. Como señaló la

feminista-animalista Carol Adams en una entrevista realizada por Leah Bobal, titulada, *Nervy Girl: The thinking Woman's Magazine*:

*“El género no se trata de la diferencia, es relativo a la dominación. La manera en la que el género está estructurado dentro de nuestro mundo- el modo en que los varones tienen poder sobre las mujeres- está relacionado con cómo vemos a los animales, especialmente a los animales que consumimos” (2002, 1)*

El menosprecio a través del lenguaje utilizado por los hombres para aludir a las mujeres, es una expresión de dicho consumismo: animalizar es la antesala humana en la cultura occidental para depredar a otro ser vivo. Como señala Sophie Mendelsohn:

*“No es pensable en los términos de la metafísica occidental inscrita en el marco cartesiano visualizar una subjetividad sin “yo” (je). Tal forma de existencia ha sido sacrificada por el pensamiento moderno occidental- este sacrificio encuentra por otro lado su realización práctica en la constitución de un espacio cultural en el seno del cual puede haber un asesinato, o al menos una muerte, sin que ello sea identificado como un crimen: matamos los animales para comer, no solo sin hacer la*

*pregunta al animal sacrificado( si bien él no responderá...), sino sin sentir la menor culpa por este acto( aunque las cosas comienzan a cambiar sobre este punto)”(Medelsohn 2013,153)*

Cuando una mujer es animalizada, es desprovista de ese “yo”; de esa referencia que genera la distancia para no poder ser objetada: desprovista de derechos y consideraciones. Porque los animales, salvo contadas excepciones: perros y gatos (Joy, 2013) son tratados como cosas, y no como seres. Son vistos como objetos, y no como sujetos. El antropocentrismo<sup>4</sup> se basa en la dominación y la discriminación, y no en la inclusión y la aceptación; que son los valores que han promovido y perseguido los movimientos feministas a modo universal.

Animalizamos, eso es incuestionable. Y es incuestionable porque la comprobación descansa en el uso cotidiano del lenguaje, en las referencias que hacemos para hablar de nosotros mismos a través de otros seres animales. Aquí, la “propiedad” y la “concepción objetal”, están profundamente arraigadas en el sistema de significaciones occidental, y por lo mismo, deben ser consideradas.

---

<sup>4</sup> Como concepción filosófica: Doctrina o teoría que supone que el hombre es el centro de todo, el fin absoluto de la naturaleza y punto de referencia de todas las cosas (Anaya 2014, 2)

Porque el asesinato de los animales salvajes, no ha sido más que una demostración de nuestra capacidad de dominación a través de la violencia<sup>5</sup>. Así mismo, el consumo del hombre hacia la mujer, responde a la idea de propiedad y de objeto; a ese “Wetiko”<sup>6</sup> (considerada como una enfermedad mental basada en el deseo incontrolable e insoslayable de propiedad y control de seres vivos e inanimados) que diagnosticaron variados pueblos nativos a los conquistadores, entre ellos los Siuks a los colonizadores en los Estados Unidos de América.

### III. Conclusión

*“El acompañamiento del hombre y de los animales salvajes es ante todo ese sistema complejo de evitaciones y de tensiones en el espacio, un inmenso ovillo de redes inquietas que disimulan, y del que a veces nos es permitido arrancar un hilo.”*

Jean-Christophe Bailly

<sup>5</sup> Se debe considerar que del 100% de la biomasa en la tierra, el ser humano junto con los animales que consume (vacas, cerdos, gallinas) actualmente representa el 98% de ésta, y sólo un 2% son animales salvajes. Hace 10.000 años, el ser humano representaba el 1% de la biomasa (Cowspiracy, 2014)

<sup>6</sup> Véase una descripción acabada del “Wetiko” en: Dispelling Wetiko: Breaking the curse of Evil (2013) de Paul Levy.

La vida no puede ser considerada propiedad ni mucho menos objeto. En eso se encuentran “las hijas de perra” con los “hijos de tigre”, en que independientemente de las lógicas de dominación interna, existe un acuerdo tácito sobre “el animal” (entendido como todos los demás seres no humanos), en relación a la concepción de propiedad y de objeto que lo envuelven:

*“No es sólo que a los animales, como a la naturaleza según Heráclito, «les guste ocultarse». Es también que deben hacerlo y que desde la noche de los tiempos, más allá de sus propios conflictos, han identificado en el hombre no sólo un depredador, sino también un ser extraño, imprevisible, irregular. No importa lo pacíficos que podamos querer declararnos, los deseos que podamos estar de un acercamiento suave y lento, frente a nosotros huyen y se esconden”* (Bailly 2007, 21- 22).

La mujer en cuanto a esto respecta, se ha sumado a esa “depredación”, a esa exclusión de los otros/as ignorados por el hombre:

*“«Y Homo era un verdadero lobo». Con esta afirmación, el narrador de la novela de Victor Hugo El hombre que ríe (L’Homme qui rit) pone fin tanto a la pretendida animalidad (como si ya se*

*supiera que esta última es), como a esa manera no menos decepcionante, corta de promesas, de acercarse al animal, a saber: proyectando en él una imagen del hombre. La animalización del hombre, la antropologización del animal, no solo son los dos reversos posibles de una misma incapacidad, de un mismo confinamiento del hombre y del animal, no solo faltan a la cuestión del animal en su singularidad, y en la singularidad que representa la aparición cada vez única de un animal, faltan también a ese espacio único y silencioso que, de momento, teje la historia tal vez inmemorial y fugaz de la relación entre el hombre( un hombre) y el animal ( un animal).”(Messina 2007, 5)*

Cada vez sabemos más de los animales no humanos. Eso ha provocado que los comentarios genéricos y desprovistos de toda información y conocimiento, puedan ser expuestos como lo que son: una farsa del humanismo. Ya el “interés negativo”<sup>7</sup> “(pensar y referir hacia los no humanos buscando debilidades, faltas e “incompletudes” que

---

<sup>7</sup> Ver “Minima Moralia”, aforismo 68 (1951). Obra en la que Adorno analiza los alcances del lenguaje como reflejo de la mentalidad humana, explicitando la relación entre la “animalización” y el entendimiento de las “víctimas permitidas” o “víctimas aceptadas”. Un tratamiento brutal no se le da a otro ser humano, sino que al otro radicalmente “otro”: el animal.

puedan resaltar a la especie humana sobre las demás) al que refirió Theodor Adorno, ha sido develado. Por lo mismo, dicho “interés”, ya no puede ser ocultado ni mimetizado en el sentido común (pervertido por esa supuesta animalidad resuelta a la que apunta Messina). No se puede hablar de las “faltas” de los no humanos con facilidad y ligereza. La idea misma de: Especie humana= Razón; Animales no humanos= Instinto, ha comenzado a derrumbarse gracias a los importantes aportes provenientes de la etología y la zoología.

Karren Warren afirma que: cualquier tema que ayude a comprender la opresión de la mujer es un tema feminista (Warren, 1997). En este sentido dar cuenta de la animalización denostativa, es vislumbrar las lógicas de dominación que subyacen al pensamiento del hombre americano colonizado (y en tanto, colonizador) por los valores del hombre occidental, blanco y heterosexual.

La denostación animalística a través del lenguaje dice mucho de nosotros/as. Evidencia el logos que utilizamos para pensar al que no es humano. El hombre occidental denosta femeninamente y animalísticamente porque allí están los seres que ha subyugado, y que pretende seguir subyugando. Pensar nuestros usos del lenguaje cotidiano, es fundamental



para fortalecer los movimientos de liberación animalistas y feministas, para no caer en una rutinización socialmente aceptada de la violencia hacia nosotros mismos/as, y hacia aquellos a los que pretendemos (animales no humanos) otorgarles una voz. Dichas violencias con los privilegios que suponen para unos (hombres como “hijos de tigre”), y las denostaciones que suponen para otras (mujeres como “hijas de perra”), deben ser comprendidas, con el objeto de no continuar su reproducción y su naturalización.

DIEGO ANDRÉS ANDUEZA KOVACEVIC

Nació en Santiago, en 1992. Es estudiante de la Universidad Alberto Hurtado. Se encuentra participando en el proceso de finalización de Sociología (Seminario de grado). Integra, por la adjudicación de un concurso abierto, un equipo de investigación sobre “religión y ética” en el CISOC (Centro de Investigaciones Socioculturales)

## Bibliografía

Adams, Carol. J (2016) , *La política sexual de la carne*, trad. de Vegetarianismo. net, disponible en <http://www.vegetarianismo.net/liberacionanimal/entrevista-Carol-Adams.html> (Fecha de consulta 7/06/2016). Original en inglés: *Nervy girl: The Thinking Woman's Magazine*, disponible en: <http://www.triroc.com/xcj/ancillary/interviews.htm> (Fecha de consulta 7/06/2016).

Anaya, Gerardo (2014) “Antropocentrismo: ¿Un concepto equivoco?”, en *Entretextos*, vol.6, n°17, noviembre, pp. 1-12, disponible en línea en: <http://entretextos.leon.uia.mx/num/17/PDF/ENT17-1.pdf>

Bermejo, José (1986) *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, Madrid, Akal.



Bailly, Jean-Christophe (2007) *El animal como pensamiento*, Santiago, Metales Pesados.

Comas D'Argemir, Dolors (1995) Trabajo, Género, *Cultura: la construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Icaria institut Catalá de Antropología, Barcelona.

Haraway, Donna (1995) *Ciencia, ciborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

Joy, Melanie (2013) *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas*, trad. M. Asenio, Madrid, Plaza y Valdés Editores, 2013, disponible en:  
[http://www.plazayvaldes.es/upload/ficheros/libro\\_promo\\_por\\_que\\_amamos\\_a\\_los\\_perros.pdf](http://www.plazayvaldes.es/upload/ficheros/libro_promo_por_que_amamos_a_los_perros.pdf) (Fecha de consulta 9/06/2016).

Levy, Paul (2013) *Dispelling Wetiko: Breaking the Curse of Evil*. North Atlantic Books, New York.

Messina, Aicha Liviana (2007) “El pensamiento del Animal” en: *El animal como pensamiento*, trad. F. Alarcón, Santiago, Metales Pesados, p. 5.

Mendelshon, Sophie (2013) “El animal como figura de exclusión y el ladrido del sujeto”, en *Desde el Jardín de Freud*, nº13, Diciembre, pp. 145-162, disponible en línea en:  
<https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/viewFile/40702/42459>

Página web de compilación de datos de documental “Cowspiracy: El secreto de la sustentabilidad” (2014):



<https://cowspiracydatos.wordpress.com/2015/05/02/cowspiracy-el-secreto-de-la-sustentabilidad-datos-extraidos-del-documental/>

Warren, Karen (1997) "El poder y la promesa de un Feminismo ecológico", en *Ecología y feminismo*, Granada, p. 117-146.